

eterno mediante el crecimiento y desarrollo de la vida y naturaleza divinas dentro de nosotros. Esto le sucedió a los apóstoles Pedro, Pablo y Juan; creemos firmemente que le sucedió al hermano Nee y al hermano Lee; y también puede sucedernos a nosotros. Disfrutemos de Dios para que lleguemos a ser Él a medida que la vida y naturaleza divinas crecen en nosotros hasta la madurez. Sin embargo, necesitamos diligencia a fin de que esto suceda. Pedro habló sobre la diligencia en varias ocasiones. En 2 Pedro 1:5 se nos dice: “Poniendo toda diligencia”. El versículo 10 dice: “Sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección”. El versículo 15 dice: “También yo procuraré con diligencia”. En 2 Pedro 3:14 se nos dice: “Procurad con diligencia ser hallados por Él en paz”. *Diligencia* significa “aplicarnos sincera y persistentemente a una tarea”. Ser diligentes significa ser constantes en aplicación o atención. La *diligencia* también significa “cuidado atento”. Ser diligentes equivale a ser marcados por un esfuerzo perseverante y concienzudo. A fin de ser participantes de la naturaleza divina y para el crecimiento en vida y el desarrollo de la vida divina con miras a una rica entrada en el reino eterno, no necesitamos inspiración sino comprender que necesitamos ser diligentes. El hermano Nee mencionó la diligencia como una de las características básicas del obrero del Señor (*El carácter del obrero del Señor*, cap. 5).

Necesitamos ser diligentes en dos direcciones. Primero, disfrutar del Señor requiere diligencia. Proverbios 19:24 dice: “El perezoso mete su mano en el plato, / Y ni aun a su boca la llevará”. Es posible ser perezosos incluso respecto a nuestro disfrute del Señor. Necesitamos diligencia para disfrutarle y para ir en pos del crecimiento y del desarrollo de la vida y naturaleza divinas hasta alcanzar la madurez.

Oración: Señor Jesús, pedimos que nos visites y que, mediante la disciplina del Espíritu Santo, nos impartas la diligencia que necesitamos para disfrutar de Dios y crecer con Dios hasta alcanzar la madurez. Te agradecemos por estas claras palabras presentadas en las Escrituras. Señor, oramos que Tú lleves esto a cabo en nosotros a fin de que nos sea suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La verdad presente y el camino de la verdad (Mensaje 11)

Lectura bíblica: 2 P. 1:12; 2:2, 15, 21; 1 P. 1:22

- I. En la Biblia encontramos dos árboles (Gn. 2:9), dos fuentes (Jn. 1:4; 15:1; 8:44), dos caminos (Mt. 7:13-14), dos principios (Gn. 4:3-4; Jn. 15:5-6; Jer. 17:5-8) y dos consumaciones (Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2; 20:10, 14-15).
- II. En 2 Pedro se nos muestra que esta epístola fue escrita durante un periodo de degradación y apostasía de la iglesia:
 - A. La apostasía consiste en apartarse del camino correcto de la verdad y en abandonar el camino recto de la economía de Dios según se revela en las Escrituras; por medio de tal apostasía la iglesia se degradó—2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1.
 - B. La apostasía era el contexto en el cual se escribió 2 Pedro, y la carga del escritor era vacunar a los creyentes contra el veneno de la apostasía—2:1:
 1. La salvación de Dios consiste en que Dios mismo, en Su Trinidad, se imparte en los creyentes, a fin de ser la vida y suministro de vida de ellos; en esto consiste la economía de Dios, el plan de Dios—2 Co. 13:14; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4.
 2. La apostasía apartó a los creyentes de la economía de Dios al hacer que se distrajeran con la lógica humana de filosofías desconcertantes—Col. 2:8:
 - a. Esto en lugar de llevar a los creyentes a participar del árbol de la vida, el cual da vida, los indujo a participar del árbol del conocimiento, el cual produce muerte—Gn. 2:9, 16-17.
 - b. La serpiente por medio de cuestionar y socavar la palabra de Dios, puede hacer que los creyentes, al igual que Eva, sean llevados cautivos al árbol del conocimiento y que sean distraídos de la sencillez de comer del árbol de la vida—3:1-6; 2 Co. 11:2-3.

3. A fin de vacunarlos contra este veneno mortífero, Pedro primero recetó el poder divino como el antídoto más fuerte y eficaz—2 P. 1:3:
 - a. Este poder provee a los creyentes todas las cosas relacionadas con la vida divina que genera y suple, y con la piedad que expresa a Dios.
 - b. Esta rica provisión divina capacita a los creyentes para que venzan la apostasía satánica—1 Jn. 5:4; Ap. 2:14-15, 17, 20, 24, 26-28.
- III. Los antídotos que Pedro usa para contrarrestar la apostasía son la provisión de vida y la revelación de la verdad—2 P. 1:3-21:
 - A. En los versículos del 3 al 11 Pedro usó la provisión de la vida divina destinada a la vida cristiana apropiada, a fin de vacunarlos contra la apostasía.
 - B. En los versículos del 12 al 21 él usó la revelación de la verdad divina para vacunarlos contra las herejías y la apostasía—2:1, nota 3.
- IV. La verdad presente es la verdad que está presente entre los creyentes, la cual ellos han recibido y ahora poseen—1:12:
 - A. Debemos conocer la verdad presente, la verdad actual, y defender el hecho de que la verdad es absoluta—Jn. 18:37.
 - B. Es preciso que entendamos muy claramente si un asunto particular es una verdad—8:32:
 1. “Invocar al Señor, ¿es una verdad? No, no es una verdad [...] Invocar el nombre del Señor es necesario, y debemos practicarlo a diario, pero no constituye una verdad. Asimismo, el bautismo, el presbiterio, el lavamiento de los pies y el orar-leer, no son verdades” (*Estudio-vida de Esdras*, pág. 33).
 2. “La justificación por fe es una verdad. La regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación, la transfiguración, ser hechos Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, sí constituyen verdades” (pág. 33).
 - C. Debido a que muchos creyentes —incluso los que al parecer son fundamentalistas— han abandonado las verdades básicas de la Biblia, existe la necesidad de que nosotros, quienes estamos en el recobro del Señor, peleemos la batalla por la verdad—1 Ti. 6:12, 20-21.

- D. Hoy, en el periodo de apostasía en que nos encontramos, debemos testificar de la plena revelación de la Palabra pura de Dios y combatir a favor de las verdades más profundas que se revelan en la Palabra de Dios, entre las cuales se incluyen:
 1. La revelación en cuanto a la economía eterna de Dios—Ef. 1:10; 3:9.
 2. La revelación en cuanto a la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5.
 3. La revelación en cuanto a la persona y obra del Cristo todo-inclusivo—Col. 2:9, 16-17; 3:11.
 4. La revelación en cuanto al Espíritu consumado y vivificante—Jn. 7:39; 1 Co. 15:45b; Ap. 22:17.
 5. La revelación en cuanto a la vida eterna de Dios—Jn. 3:15-16.
 6. La revelación en cuanto al Cuerpo de Cristo, que es la iglesia de Dios—Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:12-13, 27; 10:32.
- E. Debemos conocer y testificar de la verdad más elevada: Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida, en naturaleza, en su constitución intrínseca y en su expresión mas no en la Deidad, a fin de que el Dios redentor y el hombre redimido pudieran unirse, mezclarse y formar juntos una incorporación, y llegar a ser una sola entidad: la Nueva Jerusalén—Jn. 1:12-14; 14:20; Ap. 21:2, 10-11.
- V. El camino de la verdad es la senda de la vida cristiana en conformidad con la verdad, la cual es la realidad del contenido del Nuevo Testamento—2 P. 2:2:
 - A. El camino de la verdad es el camino recto; tomar el camino recto consiste en llevar una vida recta, libre de toda perversidad y prejuicio—v. 15.
 - B. El camino de la verdad es el camino de la justicia; tomar el camino de la justicia consiste en llevar una vida recta para con Dios y para con el hombre, una vida en la cual, en conformidad con la justicia de Dios, aceptamos Su juicio gubernamental con miras a Su reino de justicia—vs. 21, 9; Mt. 5:20; Ro. 14:17.
 - C. El camino de la verdad es “el Camino”, expresión que denota la plena salvación del Señor en la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 9:2:
 1. Es el camino en el cual Dios se imparte en los creyentes

- mediante la redención de Cristo y la unción del Espíritu—Ef. 1:7; 1 Jn. 2:27.
2. Es el camino en el cual los creyentes participan de Dios y le disfrutan—2 P. 1:4.
 3. Es el camino en el cual los creyentes adoran a Dios en su espíritu al disfrutarle y en el cual siguen al Jesús perseguido siendo uno con Él—Jn. 4:24; He. 13:12-13.
 4. Es el camino en el cual los creyentes son introducidos en la iglesia y edificados como el Cuerpo de Cristo para llevar el testimonio de Jesús—1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 1:2.
- D. Tomar el camino de la verdad es purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad; ésta es la verdad que santifica, la cual es la palabra divina de realidad—1 P. 1:22; Jn. 17:17:
1. Purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad hace que todo nuestro ser se concentre en Dios, de modo que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente—Mr. 12:30.
 2. Dicha purificación de nuestras almas resulta en el amor fraternal no fingido, es decir, hace que amemos entrañablemente y de corazón a aquellos que Dios ama—1 Jn. 5:1.

MENSAJE ONCE

LA VERDAD PRESENTE Y EL CAMINO DE LA VERDAD

El mensaje 7 de este entrenamiento trató sobre la gracia presentada en 1 y 2 Pedro. Este mensaje se titula: “La verdad presente y el camino de la verdad”. El mensaje anterior trata sobre la gracia, y éste sobre la verdad. Juntos forman un par que se complementa mutuamente. Juan 1:17 dice que la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo. Así pues, podemos ser llenos de ambas.

El contenido de este mensaje es muy particular y requiere ser abordado también de manera particular. Cuando tratamos asuntos relativos a la verdad, ciertamente debemos ejercitarnos en cuanto a nuestro hombre interior, nuestro espíritu; pero también necesitamos una mente sensata y sobria. Nuevamente, tenemos que aplicar 1 Pedro 1:13, es decir, debemos ceñir nuestra mente y ser sobrios. Además, más adelante examinaremos el versículo 22, el cual habla de la purificación de nuestras almas por la obediencia a la verdad. Veremos que el efecto de nuestra obediencia absoluta a la palabra de verdad es que todo nuestro ser estará enfocado únicamente en Dios. Es por medio de tal enfoque y sencillez de corazón que nuestra alma es purificada. Por tanto, que incluso al leer este mensaje, lo hagamos obedeciendo a la verdad, fijando todo nuestro ser en Dios y purificando nuestra alma.

El énfasis de este mensaje recae sobre la verdad presente, y enfocaremos nuestra atención principalmente en este tema. Sin embargo, primero tenemos que abordar otros asuntos que proveerán a este mensaje el contexto adecuado, o como al hermano Lee le gustaba decir “un oscuro telón de fondo” que nos permitirá apreciar mejor la verdad resplandeciente y positiva que está en el primer plano de la escena que queremos presentar.

El título de este mensaje contiene dos frases clave: *la verdad presente* y *el camino de la verdad*. Debemos ser “confirmados en la verdad presente” (2 P. 1:12) y no ser aquellos “por causa de los cuales el camino de la verdad será injuriado” (2:2). Como veremos, éste es el único

camino que Dios nos dio para seguir y andar en él, éste es el camino que, en la Biblia, nos lleva a una gloriosa consumación.

**EN LA BIBLIA ENCONTRAMOS DOS ÁRBOLES, DOS FUENTES,
DOS CAMINOS, DOS PRINCIPIOS Y DOS CONSUMACIONES**

En la Biblia encontramos dos árboles (Gn. 2:9), dos fuentes (Jn. 1:4; 15:1; 8:44), dos caminos (Mt. 7:13-14), dos principios (Gn. 4:3-4; Jn. 15:5-6; Jer. 17:5-8) y dos consumaciones (Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2; 20:10, 14-15). Al respecto, hay mucho que decir y es mucho lo que el hermano Lee ha expuesto, pero aquí recalcaremos específicamente lo referido a los dos caminos. Todos debemos tener bien en claro que en la Biblia hay dos líneas que corren simultánea y paralelamente desde Génesis 2 hasta Apocalipsis 22, de principio a fin. Su origen se remonta a los dos árboles del huerto del Edén, los cuales representan dos fuentes. La primera fuente, representada por el árbol de la vida (Gn. 2:9), es Dios mismo como alimento y suministro de vida del hombre a fin de que éste reciba a Dios, lo disfrute y asimile en su ser, y de esta manera llegue a unirse orgánicamente a Él y cumple, así, el propósito de Dios para el hombre.

La segunda fuente está representada por el segundo árbol, el cual es llamado el árbol del conocimiento del bien y del mal (v. 9). El árbol del conocimiento es una fuente que queda completamente aparte de la otra. De hecho, incluso su nombre es bastante sutil, pues en realidad es el árbol de la muerte, aunque no es llamado así. En lugar de ello, es llamado el árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto quiere decir que está enmascarado o encubierto en algo muy atractivo que parece ser maravilloso, a lo cual se le llama conocimiento. Jehová Dios claramente le dio a entender al hombre que en realidad este árbol era el árbol de la muerte, pues le dijo: “El día que de él comieras, ciertamente morirás” (v. 17). Este otro árbol, el del conocimiento, representa la otra fuente que existe en este universo: Satanás. Esta fuente produce muerte. Todo el que participa de este árbol, como lo hizo el primer hombre, se unirá a Satanás antes que a Dios y recibirá muerte en lugar de vida. Si no fuera por la salvación efectuada por Dios, el resultado de participar del árbol del conocimiento del bien y del mal sería la destrucción eterna.

Estos árboles no solamente representan dos fuentes diferentes, sino que resultan en dos senderos o caminos diferentes. El árbol de la vida tiene como resultado un camino, y el árbol del conocimiento del bien y del mal resulta en otro camino. Hoy en día si usted pertenece al linaje humano, se encuentra en uno de estos dos caminos, pues no tiene otra

alternativa, es decir, no hay un tercer camino. En este universo hay únicamente dos caminos.

Con respecto a estos dos caminos, en el *Life-study of Job* [Estudio-vida de Job], el hermano Lee dice:

El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto (Mt. 7:14), el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22), el camino recto (2 P. 2:15), el camino de la justicia (2 P. 2:21), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26), y el camino del Señor (Hch. 18:25) a través del cual los hombres pueden buscar a Dios, obtenerle y disfrutarle en la vida eterna como suministro y para la vida eterna como meta; con lo cual ellos pueden nacer de Dios con Su vida y naturaleza (Jn. 1:12-13), ser transformados y conformados a Su gloriosa imagen (2 Co. 3:18; Ro. 8:29) y ser glorificados en Él como gloria (Ro. 8:30; 1 P. 5:10a; He. 2:10a) para obtenerle en plenitud y participar plenamente de Él. (pág. 201)

Esta declaración está llena de riquezas, y éste es el camino que hemos tomado, el mismo que Dios ha destinado y dispuesto para Sus elegidos. Hay muchas personas que siguieron esta línea de conducta: Abel, Set, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Samuel y todos los profetas del Antiguo Testamento así como todos los creyentes neotestamentarios (11:39-40). Nosotros también nos encontramos en este camino. Estamos agradecidos por haber sido arrancados del otro camino y puestos en el camino de la vida.

El hermano Lee continúa diciendo:

El segundo camino es el camino del bien y del mal, el camino de muerte, el camino espacioso (Mt. 7:13), por el cual los hombres siguen a Satanás y así resultan ser sus hijos (1 Jn. 3:10a) para muerte y sus compañeros que tomarán parte en su perdición eterna (Mt. 25:41). En este camino de muerte que es también el camino del bien y del mal, se encuentran personas como Caín, Lamec, Jabal, Jubal, Tubal-caín (Jud. 11a; Gn. 4:16-24), Cam, Cus, Nimrod (Gn. 10:6-12), Coré, Balaam (2 P. 2:15; Jud. 11b), Saúl, Absalón, el anticristo y sus seguidores (Ap. 19:19-21), y todos los incrédulos (Ap. 20:15).

Estos dos caminos, el camino de la vida y el camino de la muerte, conducen a los hombres a los dos destinos

finales dispuestos por Dios: la Nueva Jerusalén y el lago de fuego, respectivamente. (págs. 201-202)

Aquí vemos dos caminos y dos consumaciones. Si yo fuera un incrédulo, de inmediato “abandonaría el barco” en el que me encuentro por ser incrédulo. Dicho de otro modo, me arrepentiría y creería para venir a estar en el camino de la vida.

Más adelante en este mensaje hablaremos sobre el camino de la verdad y sobre el camino de la degradación y la apostasía. Éstas son aplicaciones para nuestros días y corresponden a lo representado por el camino de la vida y por el camino de la muerte.

En cierto sentido, el segundo capítulo de 2 Pedro es difícil de leer, pues relata casos horribles y pavorosos de apostasía. El libro de Judas contiene más de lo mismo. Éstas son las palabras de Dios dadas para nuestro provecho, pero al leer estos capítulos, queda en nosotros un sabor amargo debido al estado en que se encontraban aquellos apostatas, herejes y falsos maestros, así como con respecto a su manera de vivir, la condición de su ser, la situación en la que se encontraban y su fin, el cual es la destrucción.

EN 2 PEDRO SE NOS MUESTRA QUE ESTA EPÍSTOLA FUE ESCRITA DURANTE UN PERÍODO DE DEGRADACIÓN Y APOSTASÍA DE LA IGLESIA

En 2 Pedro se nos muestra que esta epístola fue escrita durante un período de degradación y apostasía de la iglesia. Podríamos suponer que la apostasía fue algo que se manifestó después, pero en realidad, estaba presente incluso durante el tiempo de los primeros apóstoles. La apostasía comenzó a ser introducida incluso mientras los primeros apóstoles todavía predicaban y enseñaban.

**La apostasía consiste en apartarse del camino correcto
de la verdad de Dios y en abandonar el camino recto
de la economía de Dios según se revela en las Escrituras;
por medio de tal apostasía la iglesia se degradó**

La apostasía consiste en apartarse del camino correcto de la verdad de Dios y en abandonar el camino recto de la economía de Dios según se revela en las Escrituras; por medio de tal apostasía la iglesia se degradó (2 Ts. 2:3; 1 Ti. 4:1). Las palabras *camino correcto* se refieren al camino de la vida. No debemos olvidar que hay un camino designado para nosotros y que la apostasía es una desviación de tal camino. Dios

tiene un camino, un sendero, y cuando uno se aparta de él, se encuentra en apostasía. No intente ponerle “peros” al camino de Dios. Dios dispuso cuál sería el camino de salvación, pero Caín dijo: “No me gusta ese camino, yo conozco uno mejor. No me gusta vestirme con pieles de animales. Prefiero cultivar verduras y ofrecérselas a Dios para Su beneplácito”. Esto podría parecernos algo bueno y noble, pero en efecto la respuesta de Dios fue: “No recibiré nada que provenga de ello. Eso es apostasía”. Caín fue el primer hereje en la tierra. No se trata de que su propuesta fuera buena o mala, pues el bien y el mal pertenecen al mismo árbol. Lo que verdaderamente importa es que estemos en el camino de Dios. Esto es indispensable. Cuando dejamos el camino de Dios para empeñarnos en algo diferente, independientemente de cuán atractivo pueda ser, nos encontramos en apostasía. La apostasía consiste en abandonar, en cualquier aspecto, el camino recto de la economía de Dios.

La economía de Dios es un camino, un sendero, un carril, una línea. Todos tenemos que andar en el camino de la economía de Dios tal como se revela en las Escrituras. Fue a causa de la apostasía, a causa de haberse desviado del camino de Dios, que la iglesia se degradó. Tenemos que ver el principio intrínseco aquí. No es cuestión de adoptar una u otra enseñanza. Cualquier enseñanza, sea buena o mala, podría conducirnos a la apostasía, pero tenemos que captar bien el significado de lo que es apostasía: la apostasía es desviarse de la verdad ordenada por Dios y del camino designado por Él. A esto se debe que Pablo fuera tan severo al decirle a Timoteo: “Como te exhorté [...] a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1:3). Esto no guarda relación alguna con el hecho de que una enseñanza fuese buena o mala en sí misma; lo verdaderamente crucial era el de diferir, desviarse, apartarse de lo establecido por Dios. Esto conduciría al comienzo de la degradación.

**La apostasía era el contexto en el cual se escribió 2 Pedro,
y la carga del escritor era vacunar a los creyentes
contra el veneno de la apostasía**

La apostasía era el contexto en el cual se escribió 2 Pedro, y la carga del escritor era vacunar a los creyentes contra el veneno de la apostasía (2:1). Pedro escribió sus epístolas, en especial la segunda, con el propósito de darles una advertencia a los creyentes en contra del veneno de la apostasía, así como para vacunarlos contra tal veneno.

Esto es verdaderamente un veneno, el cual hará que usted se enferme e, incluso, muera. Hemos dicho que la apostasía consiste en desviarse de las verdades y creencias fundamentales de la iglesia. La apostasía fue introducida sutilmente, y poco tiempo después que la iglesia en Jerusalén fue establecida, probablemente en el curso de unos treinta años, se comenzaron a enseñar herejías. Para su beneficio mencionaremos a algunos que enseñaron herejías durante el tiempo de los apóstoles.

El primer grupo puede ser llamado los simonianos. Hechos 8 nos relata el caso de Simón el mago, quien deseaba adquirir con dinero el poder del Espíritu (vs. 18-19). Los seguidores de Cerinto, contra quienes Juan combatió, enseñaban una mixtura de judaísmo, gnosticismo y cristianismo. Ellos creían que Jesús era un Hijo adoptivo de Dios que después fue exaltado para convertirse en el auténtico Hijo de Dios (1 Jn. 2:22, nota 1). Ésta era una enseñanza que hacía que los creyentes negaran al Amo, es decir, negaba la persona de Cristo tal como es presentada por la revelación divina. Los judaizantes, sobre quienes Pablo escribió abundantemente (2 Co. 5:12; Gá. 1:7; Fil. 3:2), eran falsos hermanos (Gá. 2:4). Incluso Pedro, en cierto momento, estuvo bajo la influencia de los judaizantes, lo cual obligó a Pablo a reprenderlo personalmente y poner al descubierto su hipocresía (vs. 11-14). En lo concerniente a mantenerse absolutamente al lado de la verdad, Pablo fue un ejemplo excelente. Quienes promovían la circuncisión estaban relacionados con los judaizantes. Ellos insistían en que los creyentes tenían que circuncidarse según la costumbre establecida por Moisés (Hch. 15:1).

Los docetas enseñaban que Jesús no era verdaderamente un hombre, sino un fantasma. Ellos negaron la persona de Cristo y estaban activos durante la época en la cual Juan escribió su primera epístola (1 Jn. 4:3 y la nota 1). El gnosticismo era otra herejía que invadió y contaminó la fe cristiana en aquel entonces. Pablo, Pedro y Juan combatieron contra esta herejía. El capítulo 15 de 1 Corintios fue escrito especialmente para refutar a quienes enseñaban la herejía en la que se negaba la resurrección de Cristo. En Colosas se podría encontrar la enseñanza herética respecto al culto rendido a los ángeles (Col. 2:18). Hemos mencionado apenas unas cuantas de las muchas herejías que fueron introducidas en la iglesia durante el primer siglo. Por tanto, Pablo, Pedro y Juan combatieron contra la apostasía en sus últimos escritos, los cuales abarcan una porción significativa del Nuevo Testamento.

Todos nosotros, y en especial nuestros jóvenes, tenemos necesidad

de recibir tal vacuna. Incluso hoy en día persisten algunas de estas herejías. Hoy en día la apostasía más evidente es la conocida como modernismo y es prevaleciente especialmente entre los miembros de la elite académica de las universidades más exclusivas. No tengo nada en contra de ninguna institución educativa en particular, pero tengo que hablar con la verdad. Esta rama llamada modernismo es la apostasía más prevaleciente en estos tiempos. Esta apostasía ha invadido incluso la Iglesia Anglicana. Yo asistí a una escuela secundaria perteneciente a la Iglesia Anglicana en la que todos asistíamos obligatoriamente a una clase sobre las Escrituras. Hasta hoy recuerdo que el profesor de esa clase nos enseñaba que Moisés en realidad no dividió las aguas del mar Rojo. En lugar de ello, se nos enseñaba una explicación alternativa con respecto a cómo pudo haber sucedido. Ellos también niegan muchas otras cosas, incluyendo que Cristo nació de una virgen, María, que Cristo llevó a cabo la obra de redención y que Él resucitó. Estas personas no pueden ser consideradas cristianas. Quisiera advertir a los jóvenes que pronto elegirán la universidad a la que asistirán, que sean cuidadosos con respecto al lugar donde irán. Muchos de estos lugares tienen como parte de su agenda el propósito de “descristianizar” a sus estudiantes y buscan menoscabar su fe. Es posible que usted ingrese a esa universidad como creyente y salga como ateo, o, por lo menos, como agnóstico. No estoy exagerando. Jóvenes, no sean tan ingenuos. Existe un sistema contrario a Dios allá afuera, el cual se vale de enseñanzas encubiertas con florida terminología académica. Incluso hoy en día hay muchos así llamados clérigos que son totalmente modernistas.

*La salvación de Dios consiste en que Dios mismo,
en Su Trinidad, se imparte en los creyentes,
a fin de ser la vida y suministro de vida de ellos;
en esto consiste la economía de Dios, el plan de Dios*

La salvación de Dios consiste en que Dios mismo, en Su Trinidad, se imparte en los creyentes, a fin de ser la vida y suministro de vida de ellos; en esto consiste la economía de Dios, el plan de Dios (2 Co. 13:14; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4). Estas palabras son ciertamente muy dulces. A esto se debe que después de cuatro años de universidad, muchos jóvenes deben entregar dos años de su vida para ser lavados en el Entrenamiento de Tiempo Completo. Es como ser puesto en un gran “lavaplatos” en el cual todo sale desinfectado, esterilizado y limpio.

Después de cuatro años de educación secular, ustedes tienen necesidad de ser puestos en el “lavaplatos” del Entrenamiento de Tiempo Completo. Vengan al entrenamiento y permitan que su vaso sea lavado.

Estoy seguro de que ustedes prefieren ser vasos de oro y plata antes que ser vasos de madera o barro. Cuando Pablo habló sobre estos vasos, él combatía (2 Ti. 2:20). En la “gran casa” los vasos de madera y barro no son solamente los incrédulos, sino que también pueden ser creyentes, pero aquellos que predicán herejías. Apártense de ellos y prosigan adelante con los que de corazón puro invocan al Señor (v. 22). Lo que ustedes necesitan es invocar al Señor, no ninguna insensatez modernista. Cuanto más invoquen: “¡Oh Señor Jesús”, más se encontrarán en el camino correcto.

*La apostasía apartó a los creyentes de la economía de Dios
al hacer que se distrajeran con la lógica humana
de filosofías desconcertantes*

La apostasía apartó a los creyentes de la economía de Dios al hacer que se distrajeran con la lógica humana de filosofías desconcertantes (Col. 2:8). La distracción ocasionada por la apostasía conduce a las personas del Nuevo Testamento a apartarse de la economía de Dios, a dejar lo que llamamos el carril central, y los lleva a aferrarse de la lógica humana de filosofías desconcertantes. La característica de todas estas filosofías es que son muy desconcertantes. Si yo leyera uno de esos libros, después de poco tiempo, mi mente estaría confundida; mientras que antes de leerlo, tenía una mente sobria y sensata. Cuando estudiaba en la universidad, me matriculé en un curso de filosofía, y después de dos clases lo dejé porque no sabía de qué estaban hablando. La filosofía está plagada de vericuetos mentales y pensamientos desconcertantes, por lo que resulta difícil discernir qué es lo que dicen. Algunas personas piensan que son muy hábiles porque pueden hablar de estas cosas, pero en realidad no saben lo que dicen. En realidad, de sus labios sólo salen sandeces. Ellos hablan con palabras muy sofisticadas y usan un vocabulario incomprensible, por lo cual creen tener mucha autoridad y profundidad en los asuntos que tocan. No sean atraídos por tales vericuetos mentales. Yo prefiero y amo las palabras simples de Juan: “La gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17).

*Esta apostasía, en lugar de llevar a los creyentes
a participar del árbol de la vida, el cual da vida,
los indujo a participar del árbol del conocimiento,
el cual produce muerte*

Esto en lugar de llevar a los creyentes a participar del árbol de la vida, el cual da vida, los indujo a participar del árbol del conocimiento, el cual produce muerte (Gn. 2:9, 16-17).

*La serpiente, al cuestionar y socavar la palabra de Dios,
puede hacer que los creyentes,
al igual que Eva, sean llevados cautivos
al árbol del conocimiento y que sean distraídos
de la sencillez de comer del árbol de la vida*

La serpiente, al cuestionar y socavar la palabra de Dios, puede hacer que los creyentes, al igual que Eva, sean llevados cautivos al árbol del conocimiento y sean distraídos de la sencillez de comer del árbol de la vida (3:1-6; 2 Co. 11:2-3). Por tanto, manténgase alejado de ese otro árbol. Manténgase lejos de la serpiente. No hable con ella y no le responda cuando le hable. Ella siempre quiere invitarlo a usted a platicar con ella, pero no converse con ella. Simplemente aléjese de ella.

*A fin de vacunarlos contra este veneno mortífero,
Pedro primero recetó el poder divino
como el antídoto más fuerte y eficaz*

*Este poder provee a los creyentes todas las cosas
relacionadas con la vida divina que genera y suple,
y con la piedad que expresa a Dios*

A fin de vacunarlos contra este veneno mortífero, Pedro primero recetó el poder divino como el antídoto más fuerte y eficaz (2 P. 1:3). Este poder provee a los creyentes todas las cosas relacionadas con la vida divina que genera y suple, y con la piedad que expresa a Dios.

*Esta rica provisión divina capacita a los creyentes
para que venzan la apostasía satánica*

Esta rica provisión divina capacita a los creyentes para que venzan la apostasía satánica (1 Jn. 5:4; Ap. 2:14-15, 17, 20, 24, 26-28). Para contrarrestar el veneno de la apostasía, lo primero que el apóstol Pedro recetó fue el poder divino, el cual está en la vida divina. Esta vida está

en nuestro espíritu y allí nos suministra todas las cosas divinas y nos capacita para vivir a Dios, es decir, para expresar a Dios mediante un modo de vivir que es según Dios mismo. Esta vida también nos suministra todo lo que necesitamos para prevalecer sobre la apostasía satánica.

Todos necesitamos leer 2 Pedro y Judas para ver cuánto aborrece Dios a los falsos maestros. A veces pensamos que algo está bien, porque si bien no es la verdad, por lo menos se parece mucho a ella. No reciban eso. La verdad es absoluta. No podemos jugar con la verdad ni transigir al respecto. Estos herejes hacen más que simplemente transigir en cuanto a la verdad. En 2 Pedro 2:1 se nos dice que los falsos profetas y los falsos maestros introdujeron secretamente herejías destructoras. Este versículo dice primero que estas personas son falsas y, segundo, que actúan secretamente, lo que en este texto implica la idea de contrabando. Cuando en la noche “no brilla la luna”, ellos introducen furtivamente sus herejías en la iglesia. Ellos acompañan tales herejías de cosas muy positivas. Ellos no vienen y dicen: “Desechad las cosas positivas, vamos a reemplazarlas por otras”; al contrario, son mucho más sutiles. Lo que ellos introducen viene acompañado de cosas positivas. Estas herejías son dañinas y no son saludables. Ellas pueden destruirlo a usted. Si usted recibe las enseñanzas procedentes de la fuente equivocada, podría ser destruido, incluso al punto de negar a nuestro Amo. Esto es negar la persona de Cristo y Su obra de redención. Esto es lo que hacen los falsos maestros y, al hacerlo, acarrearán sobre sí mismo destrucción repentina.

Nuevamente, por el bien de los jóvenes entre nosotros, reitero que las herejías no son meramente malas, sino que son opiniones (doctrinas) que elegimos, las cuales son distintas de las que son comúnmente aceptadas o, como dice el hermano Lee citando a Alford, son “doctrinas escogidas por alguien en particular, ajenas a la verdad” (v. 1, nota 3). Lo que quiero decir con todo esto es que estas herejías, por ser diferentes de la fe común a todos los santos, de la verdad acorde con la economía de Dios, tienen como resultado maligno el generar divisiones.

El hermano Lee hizo notar que una herejía tiene tres componentes (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 84). El primero es las opiniones. Una herejía comienza con una opinión diferente. Todos tenemos que matar nuestras opiniones a la luz de la verdad. El segundo componente es que causa divisiones, y el tercero es que produce sectas. La herejía no solamente trae consigo falsas enseñanzas, sino que a la postre, causa

divisiones y produce sectas, con lo cual destruye la iglesia de Dios. Por tanto, no es de asombrarse que estos destructores del edificio divino de Dios acarrearán sobre sí mismos destrucción repentina. Dios no puede ser burlado. Si usted daña Su Cuerpo, Él le destruirá. No nos atrevemos a ser ligeros o descuidados al respecto. No solamente es cuestión de enseñar cosas diferentes, sino que implica dividir el Cuerpo de Cristo, lo cual es muy grave.

En el capítulo 2 de 2 Pedro los falsos maestros son puestos al descubierto mediante varias frases descriptivas: ellos “desprecian el señorío” (v. 10), son “como animales irracionales” (v. 12), aman la injusticia y los deleites (v. 13), “han dejado el camino recto” (v. 15), “son fuentes sin agua” (v. 17), “nubes empujadas por la tormenta” (v. 17), “esclavos de corrupción” (v. 19), se han enredado y han sido vencidos (v. 20), se apartaron del camino de la justicia (v. 21), y son como “el perro que vuelve a su vómito” (v. 22) y como “la puerca lavada” que vuelve “a revolcarse en el cieno” (v. 22). Tal parece que Pedro agotó sus metáforas y cuadros descriptivos a fin de describir a estos falsos maestros. Existe la necesidad, por tanto, de que el recobro del Señor también combata por la verdad.

LOS ANTÍDOTOS QUE PEDRO USA PARA CONTRARRESTAR LA APOSTASÍA SON LA PROVISIÓN DE VIDA Y LA REVELACIÓN DE LA VERDAD

Los antídotos que Pedro usa para contrarrestar la apostasía son la provisión de vida y la revelación de la verdad (vs. 3-21). En los versículos del 3 al 11 Pedro usó la provisión de la vida divina destinada a la vida cristiana apropiada, a fin de vacunarlos contra la apostasía. En los versículos del 12 al 21 él usó la revelación de la verdad divina para vacunarlos contra las herejías y la apostasía (2:1, nota 1). Al leer estos pasajes, debemos recordar que la vida y la verdad son los dos componentes de este antídoto. Este antídoto contiene estos dos ingredientes superiores que conforman una sola dosis.

El suministro de vida es la vida divina contenida en la fe igualmente preciosa que se nos ha asignado (1:1). Recibimos esta vida mediante la fe. No solamente poseemos la vida divina, sino que además, junto con la revelación de la verdad, tenemos la luz divina. Esta luz divina está contenida en la palabra de Dios. No solamente tenemos la porción de fe preciosa que se nos fue asignada, sino que también tenemos las promesas preciosas que nos fueron dadas en la palabra de Dios, que

incluyen las palabras de los profetas del Antiguo Testamento y las de los apóstoles del Nuevo Testamento. Éstos son los dos antidotos que Pedro nos da.

**LA VERDAD PRESENTE ES LA VERDAD
QUE ESTÁ PRESENTE ENTRE LOS CREYENTES,
LA CUAL ELLOS HAN RECIBIDO Y AHORA POSEEN**

La verdad presente es la verdad que está presente entre los creyentes, la cual ellos han recibido y ahora poseen (v. 12). *La verdad presente* es una expresión muy particular usada por Pedro en 1:12. Éste es el único lugar en el Nuevo Testamento donde el adjetivo *presente* acompaña la palabra *verdad*. Esto no se refiere simplemente a la verdad. En este universo existe la verdad. Esa verdad es comunicada por medio de la palabra de Dios y es el contenido de nuestra fe. También existe algo llamado “la verdad presente”. Podemos afirmar que en cada era, o en cada etapa, del mover del Señor, ha habido una verdad presente para dicho período de tiempo.

Watchman Nee dijo: “Cada obrero del Señor debe preguntar a Dios cuál es la verdad presente” (*¿Quiénes somos?*, pág. 3). Esto quiere decir que no solamente es necesario que conozcamos la verdad en términos generales, sino también que debemos conocer la verdad presente de manera más específica. De otro modo, no podremos ser partícipes de la obra presente que Dios realiza. Estas palabras revisten gran seriedad. Si queremos participar en el mover presente del Señor hoy, tenemos que poseer la verdad presente para hoy.

Hace poco, fue publicado un artículo que vertía opiniones negativas concernientes al tema del ministerio de la era; dicho artículo decía que existe tal persona como el ministro de la era. Ahora, ellos no solamente han publicado artículos atacando a los llamados hermanos compenetrados, sino también atacando al hermano Lee y poniendo en duda sus enseñanzas. No estoy airado con ellos, pero sí temo por ellos y oro por ellos. Una cosa es no haber conocido nunca la verdad, pero si uno conoce la verdad y después la niega, corre el peligro de recibir peor castigo. No digo que estas personas sean falsos maestros, no me malinterpreten; lo que digo es que existe cierta similitud. Si uno reniega de aquello que alguna vez le fue confiado y niega lo que alguna vez poseyó o profesó, esto es algo muy grave. La verdad presente es la verdad al día. El hermano Nee también dijo: “Aunque en la Biblia hay muchos temas importantes y cruciales, es necesario conocer la verdad actual. No sólo

debemos conocer las verdades generales, sino que también debemos entender claramente la verdad presente” (*¿Quiénes somos?*, págs. 3-4).

**Debemos conocer la verdad presente, la verdad actual,
y defender el hecho de que la verdad es absoluta**

Debemos conocer la verdad presente, la verdad actual, y defender el hecho de que la verdad es absoluta (Jn. 18:37). Las verdades al día que disfrutamos hoy son las verdades recobradas, lo cual significa que a pesar de que estas verdades siempre han estado en la Biblia, durante unos quince mil años, en los que imperó la degradación, la mayoría de ellas estaban perdidas, encubiertas, y fueron dejadas a un lado o contaminadas. Por lo tanto, hace como quinientos años Dios vino para iniciar Su obra de recobro. Esta obra de recobro siempre comienza mediante el recobro de la verdad; así pues, este hecho debe impresionarnos a todos nosotros: que el Señor no podrá realizar Su obra de recobro a menos que primero la verdad no sea recobrada entre nosotros. La verdad es la base, el fundamento y la columna de la vida y de nuestras experiencias de vida. Por lo tanto, el Señor inició Su obra de recobro al recobrar la verdad.

Debemos comprender que para nosotros el recobro de la verdad divina constituye un descubrimiento. Cuando las personas piadosas, los que amaron al Señor, los que le buscaron con un corazón puro, y los estudiosos de la palabra del Señor de siglos pasados leían la Biblia con detenimiento, el Espíritu Santo les iluminaba y revelaba ciertas cosas. La luz así recibida se convertía para ellos en la verdad; por lo cual, tales verdades recobradas por ellos no eran producto de su propia invención. Esto es lo que se nos da a entender en 2 Pedro 1:20, donde dice: “Sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”. Esto indica que ninguna profecía de la Escritura se escribió conforme a ningún hombre ni conforme al concepto, a la idea o al entendimiento del escritor. Ninguna Escritura procedió del escritor o de su imaginación como la fuente de la misma. Antes bien, las Escrituras se originaron en el hecho de que el Espíritu operó en diversas personas quienes, a raíz de ello, escribieron las Escrituras (v. 21).

Lo que esto nos muestra es que el recobro se basa en el descubrimiento de las verdades contenidas en la Palabra. Por lo tanto, cada vez que se recobraba cierta verdad, Dios daba un paso adelante en Su mover en la tierra. Esta obra de recobro se ha venido realizando por

casi quinientos años. Después de la degradación, desolación y transmutación de la iglesia, la cual culminó en el establecimiento del sistema papal en la Iglesia Católica Romana, se dio inicio a la obra de recobro de la iglesia. Esta obra comenzó al ser recobrado el gran “diamante” de la justificación por la fe bajo el liderazgo de Martín Lutero en Alemania. Posteriormente, el Señor se valió de muchos otros que lograron ver más verdades en los siglos XVI, XVII y XVIII. Después, en el siglo XIX, hubo una avalancha de luz producida por medio de la Asamblea de los Hermanos, en Inglaterra. Fue en ese tiempo que el Señor hizo surgir grandes maestros como John Nelson Darby, C. H. Mackintosh y William Kelly. Junto a ellos, surgieron otros maestros como Robert Govett y D. M. Panton, quienes recibieron revelación acerca del final de los tiempos, las profecías, el reino y otros asuntos. La Asamblea de los Hermanos ejerció gran influencia sobre muchos cristianos, y la gran cantidad de revelación que vino a través de ellos continuó incrementándose durante todo el siglo XIX. Además de ellos, fue en ese siglo que también surgieron aquellos que se concentraban en la vida interior; ellos también hicieron algunos descubrimientos y recobraron ciertas verdades. Lo recobrado por ellos no solamente corresponde a la línea de la verdad, sino que también forma parte del recobro de las experiencias que hemos tenido de la vida del Señor.

Si viviéramos en la época de Martín Lutero, la verdad presente para nosotros hubiera sido aquella predicada por él. Si les tocase vivir en la época del apogeo de la Asamblea de los Hermanos, lo que ellos enseñaban hubiera sido para ustedes la verdad presente. En toda era el Señor ha revelado a los que le buscaban determinada verdad, que es la verdad presente para esa era, e invariablemente Él revela esta verdad a un grupo reducido de personas. Más aún, tales personas no fueron personas importantes ni prominentes. Debemos comprender que el número de personas que reciba la verdad presente carece de importancia. De hecho, la historia indica que Dios parece complacerse en hacer avanzar Su obra acompañado apenas de Su pequeño rebaño. No obstante, la verdad que Él les revela a estas pocas personas con el tiempo ejerce una influencia poderosa y significativa sobre todos los hijos del Señor y sobre la historia cristiana.

En el siglo XX, más allá de lo que podría pensar o imaginar cualquiera, el Señor comenzó un mover muy especial en la China pagana cuando aún vivían T. Austin-Sparks, Jessie Penn-Lewis y Andrew Murray. El Señor visitó China e hizo surgir al hermano Watchman Nee

como una semilla preparada por Dios. Watchman Nee no inventó ninguna de las verdades que tenemos hoy en día; más bien, después de ser salvo a una temprana edad, comenzó a leer ávidamente, devorando no solamente la Biblia, sino también las obras clásicas de la literatura cristiana. Desde el primer día de su participación en el recobro del Señor, Watchman Nee se apoyó en los hombros de los maestros de la verdad que le antecedieron. Las verdades que tenemos hoy no surgieron milagrosamente de algún lugar de la China, antes bien las verdades que disfrutamos hoy están basadas en todas las verdades recobradas por los maestros cristianos a lo largo de la historia. Hoy nosotros seguimos avanzando en este mismo recobro. Watchman Nee dijo: “La Biblia es nuestro único estándar. No tenemos temor alguno de predicar la palabra pura de la Biblia, aun si los hombres se oponen; pero si no es la palabra de la Biblia, no podríamos estar de acuerdo con ello, aun si todos estuvieran de acuerdo”. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 7, pág. 1245).

Watchman Nee acumuló muchas de las verdades ricas que fueron dadas al pueblo de Dios en siglos pasados. El Señor le dio el don y habilidad particulares de filtrar las enseñanzas erróneas, incorrectas y que no concordaban con las Escrituras. Además, el Señor le dio la luz para ver algo adicional y más profundo, el cual él colocó sobre el fundamento de las verdades previamente recobradas. Watchman Nee reconocía públicamente el aporte recibido de todos los maestros de la Palabra que le precedieron y les dio el crédito debido, pero al mismo tiempo reconoció que el Señor le había dado luz adicional, la cual, como dijo Pablo, no recibió de hombres sino de Dios (Gá. 1:12).

Durante el transcurso de su vida, Watchman Nee recobró más de cincuenta verdades importantes. Él comenzó a hablar sobre el propósito eterno de Dios en la primera conferencia sobre los vencedores dada en 1928, cuando tenía veinticuatro años de edad. Lo predicado por él en aquel entonces, en una nación pagana como China, constituía la verdad presente del Señor. Los cristianos del Occidente tuvieron dificultad en recibirlo; pero esto respondía a la sabiduría de Dios, incluso a “lo insensato de Dios” para confundir la sabiduría del hombre.

Watchman Nee dio inicio a su ministerio en el año 1922 y continuó hasta el año 1950. Luego, del año 1950 al año 1997 el hermano Witness Lee dio continuación a este ministerio. Con el hermano Lee el Señor avanzó aún más y pudo recobrar más de setenta aspectos de la verdad,

muchos de los cuales no son temas secundarios sino de gran importancia. Todo esto constituye la verdad presente hoy.

Estas verdades divinas por las cuales sentimos gran estima y aprecio son progresivas y acumulativas. La verdad de Dios en Su recobro es progresiva, lo cual significa que esta verdad no se detiene, sino que va adelante en el sentido de que cada verdad posterior se basa en las verdades previas. Una manera de ilustrar esto es lo siguiente: una persona que está parada sobre un terreno puede ver hasta cierta distancia, pero si alguien estuviese sobre sus hombros, sería capaz de ver aún más lejos. Si una tercera persona se parara sobre los hombros de la segunda persona, sería capaz de ver aún más lejos que las dos anteriores. Si uno fuera la persona número cien parada en los hombros de los otros noventa y nueve, podría ver muy lejos. Esto es lo que ha sucedido en el recobro del Señor. La Nueva Jerusalén no es fruto de la imaginación o inventiva del hermano Lee, sino que él simplemente era como aquella persona que está sobre los hombros de los otros noventa y nueve que le precedieron; así pues, mientras Martín Lutero, a quien podríamos considerar uno de los primeros en esta larga sucesión de santos que nos han precedido, logró recobrar la justificación por la fe, el hermano Lee, a la postre, logró ver la revelación completa de la Nueva Jerusalén, que es la consumación máxima de dicha fe. Esto nos da un cuadro descriptivo del hecho de que la verdad es progresiva, que las verdades recobradas se edifican la una con la otra progresivamente con el paso de las eras.

La verdad también es acumulativa, lo cual significa que ninguna visión adicional anula aquellas que la precedieron; antes bien, la verdad se aumenta cada vez que hay una visión adicional. Por lo tanto, a fin de ver la Nueva Jerusalén, tenemos que haber visto primero la verdad relacionada con la justificación por la fe. De lo contrario, no estaríamos en posición de ver la Nueva Jerusalén. La verdad es acumulativa. Todas las verdades recobradas a través de los siglos se han ido añadiendo y acumulado continuamente hasta formar la verdad consumada de la Nueva Jerusalén. Esto es lo que queremos decir cuando decimos que la visión actual es una visión que hereda todas las anteriores y es todo-inclusiva. Al decir que ella *hereda todas las anteriores*, damos a entender que esta visión es algo progresivo; y al decir que es *todo-inclusiva*, damos a entender que esta visión es acumulativa.

Puede ser que no estemos completamente en el mismo nivel en que se encuentra la persona que se encuentra sobre los hombros de las

noventa y nueve que la precedieron; pero en cierto grado podemos ver la Nueva Jerusalén que esta persona ha visto debido a que aquella persona nos ha ministrado lo que ha visto. Hoy en día todavía hay quienes se aferran a la verdad de la justificación por la fe y se rehúsan a avanzar más. Tales personas apenas podrán ver unos pocos metros delante de ellos, mientras que el hermano Lee, al estar empinado sobre los hombros de los que le precedieron, en la cúspide, pudo contemplar la eternidad. Por lo tanto, debemos preguntarnos, ¿dónde estamos nosotros? Tenemos que estar establecidos sobre el fundamento de la verdad presente, esto no es opcional.

Esta verdad, que no es otra cosa que la revelación de lo que Dios nos dice en Su palabra, está íntimamente vinculada con Su mover actual. De hecho, el grado en que Dios puede revelarnos Su hablar determinará el grado en que podrá avanzar en Su mover. Allí donde llega Su palabra, habrá llegado el mover de Dios. Por tanto, si no estamos al día en lo concerniente a la verdad, la obra que realicemos tampoco estará al día, estaremos retrasados. Durante el siglo XIX se produjo un gran movimiento misionero en el que misioneros del mundo occidental emigraron a países del Tercer Mundo y del Asia. Aquel movimiento fue muy importante y glorioso, y entre nosotros hay muchos que podemos considerarnos beneficiarios de tal mover. Sin embargo, si hoy en día estamos participando en tal clase de obra misionera, no estamos al día. Por supuesto, esto no quiere decir que debemos dejar de predicar el evangelio o evangelizar. Debemos predicar el evangelio, pero tenemos que hacerlo teniendo como meta la Nueva Jerusalén. De ser así, al predicar el evangelio estaremos edificando la Nueva Jerusalén. Ésta es la visión apropiada y la verdad presente.

Un siervo que recibió la revelación divina en esta era

Al final de este mensaje hay tres bosquejos que fueron escritos por el hermano Lee al final de la década de los noventa. El primer bosquejo se halla en el libro *Watchman Nee: un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, el cual es la biografía del hermano Watchman Nee escrita por el hermano Lee. En el capítulo 30 el hermano Lee concluyó la sección acerca del ministerio del hermano Nee con un bosquejo de las visiones divinas que corresponden a la era presente (págs. 277-280). De acuerdo con el entendimiento del hermano Lee, las verdades que se encuentran en este bosquejo son las visiones divinas para la era presente que recibió el hermano Nee por revelación divina. Si usted

examina los dos primeros puntos de este bosquejo, podría parecerle que ellos no representan lo dicho por el hermano Nee, sino lo dicho por el hermano Witness Lee. Pero la verdad es que Watchman Nee sí vio todas estas verdades, si bien no pudieron ser desarrolladas cabalmente durante su existencia; únicamente después que el hermano Lee comenzó a ministrar se pudieron desarrollar estos asuntos de manera cabal.

Los primeros dos puntos principales de este bosquejo tratan sobre el Dios Triuno y sobre el plan eterno de Dios. Aunque Watchman Nee no utilizó la palabra *economía*, sí utilizó la palabra *plan*, la cual es sinónimo de *economía*. Los otros aspectos principales de la verdad contenidos en este bosquejo son: la encarnación del Dios Triuno, Cristo como Hijo de Dios, la muerte de Cristo, la resurrección de Cristo, la vida divina, el Espíritu, la obra redentora de Cristo y la obra salvadora de Dios, los creyentes, la iglesia y la Nueva Jerusalén. Al pie de este bosquejo, el hermano Lee dice lo siguiente: “Los doce aspectos anteriores son lo más misterioso y profundo de la revelación divina contenida en las Escrituras [...] El hermano Nee no fue solamente un receptor de estas visiones divinas, sino también un pionero en experimentar y disfrutar el contenido de todas estas visiones divinas” (pág. 280). Tenemos que estudiar los puntos de este bosquejo, pues ellos conforman la verdad presente. Cuando estos puntos son explicados y desarrollados, resultan increíblemente ricos.

El recobro del Señor

El segundo bosquejo que adjuntamos al final de este mensaje es un bosquejo escrito por el hermano Witness Lee y se titula “El recobro del Señor”. Este bosquejo se publicó en 1991 y se incluye en el libro *1993 Blending Conference Messages concerning the Lord's Recovery and Our Present Need* [Mensajes sobre el recobro del Señor y nuestra necesidad actual, dados en la Conferencia de Compenetración de 1993] (págs. 11-12). El hermano Lee dio inicio a estos mensajes en este libro con un bosquejo sobre lo que es el recobro del Señor. Es probable que al leer este bosquejo pensemos: “Este bosquejo no se refiere al recobro del Señor, sino que simplemente nos habla de la verdad propia del recobro del Señor”. Sin embargo, la perspectiva del hermano Lee era que el recobro del Señor era equivalente a la verdad presentada en Su recobro. Así pues, debe impresionarnos profundamente que la verdad del recobro del Señor sea el recobro del Señor. El recobro del Señor no

consiste primordialmente en muchos otros asuntos, sino que consiste principalmente en el recobro de la verdad. El primer punto de este bosquejo dice: “El recobro del Señor consiste en recobrar las verdades divinas según fueron reveladas en las Santas Escrituras, en la santa Palabra de Dios”. El segundo punto de este bosquejo con sus acápites correspondientes dice: “El recobro de las verdades realizado por el Señor es de dos categorías: la categoría correspondiente a los asuntos principales que sirven de fundamento a la economía eterna de Dios” y “La categoría correspondiente a los asuntos menores que sirven de fundamento a las prácticas implementadas por los creyentes y la iglesia”. El tercer punto principal del bosquejo es: “Los componentes cruciales de los asuntos más importantes en el recobro del Señor”. En breve, tales componentes son: el Cristo todo-inclusivo, el Espíritu consumado, la vida eterna, la iglesia, la unidad del Cuerpo de Cristo y el terreno de la iglesia. Tenemos que comprender que, desde una perspectiva intrínseca, la verdad concerniente al terreno de la iglesia no es meramente algo de índole externo, sino algo muy profundo. En realidad, el terreno de la iglesia es la unidad de la Trinidad Divina, la unidad del Espíritu, la unidad del Cuerpo de Cristo e, incluso, la realidad del Espíritu de unidad. No basta con meramente repetir estos términos; más bien, tenemos que profundizar en todos los detalles concernientes a estos asuntos de tal modo que lleguemos a verdaderamente conocer qué es el recobro del Señor. El recobro del Señor no es meramente un asunto de reunirnos de cierta manera ni de practicar ciertas cosas. El recobro del Señor consiste en recobrar la verdad presente.

Un extracto de la revelación divina básica contenida en las Santas Escrituras

El tercer bosquejo que se incluye al final de este mensaje fue impartido por el hermano Lee tres años después, en abril de 1996, y fue publicado en el capítulo 3 del libro *Encarnación, Inclusión, e Intensificación* (págs. 23-25). Los mensajes incluidos en este libro fueron dados durante el período en que el hermano Lee se encontraba ministrando la cumbre de la revelación divina. El título de este bosquejo es “Un extracto de la revelación divina básica contenida en las Santas Escrituras”. Los puntos principales de este bosquejo son: conocer al Dios Triuno procesado y consumado, conocer al Cristo todo-inclusivo, conocer al Espíritu consumado, conocer la iglesia, conocer el Cuerpo

de Cristo, conocer la máxima consumación, la Nueva Jerusalén, y conocer el yo.

El hermano Lee, en sus palabras de apertura del capítulo 3, dijo que él consideraba las verdades contenidas en este bosquejo como un extracto de nuestra teología (pág. 26). Si tuviéramos una especie de “teología sistemática” en el recobro del Señor, estaría contenida en este bosquejo. Nosotros no tenemos determinados credos, dogmas, ni profesiones de fe. No obstante, en este bosquejo pueden hallarse todos los credos y dogmas positivos enunciados por el cristianismo; pero no se limita a tales credos propios del cristianismo; más bien, abarca mucho más al arribar al tema de la Nueva Jerusalén y tomar como su línea central la economía neotestamentaria de Dios. En este bosquejo tenemos a Dios, al hombre, la creación, la salvación del hombre, la vida cristiana, el reino, la eternidad y la Nueva Jerusalén. Todo está incluido en este bosquejo. No pretendemos exaltar a hombre alguno; no ponemos a nadie en un pedestal. No obstante, sí declaramos que ésta es la verdad presente, y nos corresponde a todos nosotros conocerla. Si no conocemos la verdad presente, no somos aptos para llevar adelante la obra presente que realiza el Señor.

Hace dos mil años, en la época de la iglesia primitiva, de los apóstoles Pablo, Juan y Pedro, la verdad nos fue presentada en su integridad (Col. 1:25). Los apóstoles fueron capaces de presentar la verdad de manera cabal con la ayuda de los profetas del Antiguo Testamento y las Escrituras gracias a que siguieron al Señor en Su ministerio terrenal y prestaron atención a Sus palabras y, como en el caso de Pablo, gracias a que recibieron revelación celestial directamente. El apóstol Pablo completó la palabra de Dios, después de lo cual ésta fue puesta en forma escrita y fue debidamente compilada para convertirse en la Biblia tal como hoy la conocemos. Hace unos dos mil años se dio conclusión a la revelación de la verdad, se completó dicha revelación. Sin embargo, al mismo tiempo, la degradación comenzó a introducirse en la iglesia a través de varios maestros heréticos. Así se inició una tendencia hacia la decadencia, un tiempo de degradación, hasta que unos quinientos años después, la Iglesia Católica Romana fue plenamente formada, con lo cual la sociedad humana fue llevada a un período de oscurantismo por unos mil años. Este período es conocido como el período del oscurantismo debido a que durante ese tiempo la Biblia fue encerrada y todas las verdades que alguna vez habían sido reveladas, se perdieron. Siempre que la Biblia es encerrada, hay carencia de luz en la sociedad humana.

Por tanto, durante ese tiempo la sociedad humana retrocedió hasta encontrarse sumida en una situación muy primitiva.

No obstante, a principios del siglo XIV, Dios inició una obra de recobro y, desde entonces, una década tras otra y un siglo tras otro el recobro de la verdad ha progresado ascendentemente. En la actualidad, nos encontramos muy próximos a llegar al nivel más elevado que se pueda alcanzar en el recobro de las verdades divinas. Este nivel más elevado al que nos hemos acercado es el que corresponde a la verdad tal como fue vista originalmente por Pablo y ahora nosotros también comenzamos a ver la verdad de esta misma manera, de una manera intrínseca.

Por supuesto, no nos atrevíamos a afirmar que no obtendremos nueva luz de la palabra de Dios. No osaríamos decir que toda la luz contenida en la Palabra de Dios ya fue recibida y que no hay más verdades que necesitan ser reveladas. No podemos hacer tal afirmación, pues no somos Dios. Pero sí podemos afirmar que cuanto más estudiamos la Palabra de manera objetiva, y cuanto más profundizamos en este ministerio que hemos recibido, más tenemos el sentir de que podríamos sostener una conversación sincera con Pablo en torno a las cosas sobre las que él escribió. Es como si por medio del recobro progresivo y acumulativo de la verdad (no una obra milagrosa de recobro a la manera pentecostal, sino una obra de recobro que nos permite apoyarnos sobre los hombros de los estudiosos de la Biblia que nos precedieron) hubiéramos llegado a un nivel de comprensión tal que pudiéramos ver no solamente lo mismo que Pablo vio, sino también lo mismo que Juan vio, esto es, la Nueva Jerusalén. A lo largo de la historia, nadie ha recibido una interpretación de la Nueva Jerusalén como la recibida por nosotros. La interpretación que el ministerio da con respecto a la Nueva Jerusalén es simplemente asombrosa. Gracias a este ministerio podemos comprender los significados que encierran la perla, el trono y el río, y podemos comprender que la Nueva Jerusalén no es ninguna mansión celestial, sino la eterna mezcla de Dios y el hombre.

Por lo tanto, hoy podríamos decirle al apóstol Juan, “Hermano Juan, ahora sabemos de qué hablabas. Dijiste: *Vi*, y ahora nosotros también hemos visto. Gracias por escribir lo que viste. También agradecemos al Señor que hemos descubierto lo que tú descubriste y, hasta cierto grado, hemos visto lo que tú viste”. También le podríamos decir al apóstol Pablo: “Hermano Pablo, conocemos la palabra *economía*. Por

miles de años las personas desconocían que esta palabra estaba en la Biblia, pero ahora podemos conversar contigo sobre la economía de Dios”. Ésta es la verdad presente. Hoy en día no estamos en el nivel en que se encontraba Martín Lutero, tampoco en el nivel al que llegó la Asamblea de los Hermanos; más bien, nos encontramos en el nivel más elevado en el recobro de la verdad presente, donde podemos ver lo mismo que los apóstoles vieron.

**Es preciso que entendamos muy claramente
si un asunto particular es una verdad**

*Ciertos asuntos tales como invocar el nombre del Señor
son prácticas necesarias, pero no son verdades*

Es preciso que entendamos muy claramente si un asunto particular es una verdad (Jn. 8:32). En el *Estudio-vida de Esdras* el hermano Lee dijo: “Invocar al Señor, ¿es una verdad? No, no es una verdad [...] Invocar el nombre del Señor es necesario, y debemos practicarlo a diario, pero no constituye una verdad. Asimismo, el bautismo, el presbiterio, el lavamiento de los pies y el orar-leer, no son verdades” (pág. 33). Debemos tener bien en claro que si bien todos estos asuntos son prácticas maravillosas, no constituyen verdades.

*Son verdades los asuntos tales como la justificación por la fe,
la regeneración, santificación, renovación, transformación, y ser
hecho igual a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad*

El hermano Lee dijo: “La justificación por la fe es una verdad. La regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación, la transfiguración, ser hechos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, sí constituyen verdades” (pág. 33). Es preciso que estudiemos estas verdades y profundicemos en ellas a fin de conocerlas.

**Debido a que muchos creyentes
—incluso los que al parecer son fundamentalistas—
han abandonado las verdades básicas de la Biblia,
existe la necesidad de que nosotros, quienes estamos
en el recobro del Señor, peleemos la batalla por la verdad**

Debido a que muchos creyentes —incluso los que al parecer son fundamentalistas— han abandonado las verdades básicas de la Biblia, existe la necesidad de que nosotros, quienes estamos en el recobro del Señor, peleemos la batalla por la verdad (1 Ti. 6:12, 20-21). Incluso las

verdades más básicas han sido abandonadas por quienes están en el cristianismo. En lugar de ello, lo que ellos poseen es superficial, tradicional, y en muchos casos, erróneo.

**Hoy, en el período de apostasía en que nos encontramos,
debemos testificar de la plena revelación
de la Palabra pura de Dios y combatir a favor de las verdades
más profundas que se revelan en la Palabra de Dios**

Hoy, en el período de apostasía en que nos encontramos, debemos testificar de la plena revelación de la Palabra pura de Dios y combatir a favor de las verdades más profundas que se revelan en la Palabra de Dios, entre las cuales se incluyen: (1) la revelación en cuanto a la economía eterna de Dios (Ef. 1:10; 3:9); (2) la revelación en cuanto a la Trinidad Divina (2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5); (3) la revelación en cuanto a la persona y obra del Cristo todo-inclusivo (Col. 2:9, 16-17; 3:11); (4) la revelación en cuanto al Espíritu consumado y vivificante (Jn. 7:39; 1 Co. 15:45b; Ap. 22:17); (5) la revelación en cuanto a la vida eterna de Dios (Jn. 3:15-16); y (6) la revelación en cuanto al Cuerpo de Cristo, que es la iglesia de Dios (Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:12-13, 27; 10:32), revelación que incluye la revelación de la Nueva Jerusalén. Todas estas verdades son las verdades más profundas. Tenemos que conocer las verdades básicas y contender por ellas, y también debemos dar testimonio de las verdades más profundas y contender por ellas.

**Debemos conocer y testificar de la verdad más elevada:
Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre llegara
a ser Dios en vida, en naturaleza, en su constitución intrínseca
y en su expresión, mas no en la Deidad, a fin de que
el Dios redentor y el hombre redimido pudieran unirse,
mezclarse y formar juntos una incorporación,
y llegar a ser una sola entidad: la Nueva Jerusalén**

Debemos conocer y testificar de la verdad más elevada: Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida, en naturaleza, en su constitución intrínseca y en su expresión, mas no en la Deidad, a fin de que el Dios redentor y el hombre redimido pudieran unirse, mezclarse y formar juntos una incorporación, y llegar a ser una sola entidad: la Nueva Jerusalén (Jn. 1:12-14; 14:20; Ap. 21:2, 10-11). Aquí no solamente nos referimos a las verdades básicas ni a las más profundas, sino que presentamos la verdad más elevada.

Así pues, tenemos la verdad básica, la verdad más profunda y la verdad más elevada. Estas verdades no nos fueron dadas para que nos enorgullezcamos; más bien, debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Realmente necesitamos recibir gracia para estudiar concienzudamente estas verdades, profundizarnos en ellas y, mediante el ministerio, hacer que estas verdades lleguen a formar nuestra constitución intrínseca. Sólo entonces seremos aptos para participar del mover de Dios en la actualidad.

**EL CAMINO DE LA VERDAD ES LA SENDA DE LA VIDA CRISTIANA
EN CONFORMIDAD CON LA VERDAD, LA CUAL ES LA REALIDAD
DEL CONTENIDO DEL NUEVO TESTAMENTO**

El camino de la verdad es la senda de la vida cristiana en conformidad con la verdad, la cual es la realidad del contenido del Nuevo Testamento (2 P. 2:2). Hoy en día debemos andar en el camino de la verdad. Los falsos maestros injurian este camino de la verdad, el cual es el camino de la realidad, el camino de la economía de Dios y el camino de la revelación completa del Nuevo Testamento, pero nosotros lo valoramos como el tesoro que es.

**El camino de la verdad es el camino recto;
tomar el camino recto consiste en llevar una vida recta,
libre de toda perversidad y prejuicio**

El camino de la verdad es el camino recto; tomar el camino recto consiste en llevar una vida recta, libre de toda perversidad y prejuicio (v. 15). Tomar este camino es vivir una vida libre de toda injusticia. Los falsos profetas toman el camino de Balaam y han caído en el error de Caín y la rebelión de Coré. Nosotros no queremos tomar ese camino. Mientras más confirmados estemos en la verdad, más perseveraremos en llevar una vida recta.

**El camino de la verdad es el camino de la justicia; tomar
el camino de la justicia consiste en llevar una vida recta
para con Dios y para con el hombre, una vida en la cual,
en conformidad con la justicia de Dios,
aceptamos Su juicio gubernamental
con miras a Su reino de justicia**

El camino de la verdad es el camino de la justicia; tomar el camino de la justicia consiste en llevar una vida recta para con Dios y para con

el hombre, una vida en la cual, en conformidad con la justicia de Dios, aceptamos Su juicio gubernamental con miras a Su reino de justicia (vs. 21, 9; Mt. 5:20; Ro. 14:17). A fin de armonizar con el gobierno de Aquel que es santo y justo, nuestra manera de vivir tiene que ser excelente, santa y apropiada. También es preciso que sepamos recibir el juicio gubernamental de Dios, para lo cual tenemos que andar en el camino de la justicia.

**El camino de la verdad es “el Camino”,
expresión que denota la plena salvación del Señor
en la economía neotestamentaria de Dios**

El camino de la verdad es “el Camino”, expresión que denota la plena salvación del Señor en la economía neotestamentaria de Dios (Hch. 9:2). Es el camino en el cual Dios se imparte en los creyentes mediante la redención de Cristo y la unción del Espíritu (Ef. 1:7; 1 Jn. 2:27). Es el camino en el cual los creyentes participan de Dios y le disfrutan (2 P. 1:4). Es el camino en el cual los creyentes adoran a Dios en su espíritu al disfrutarle y en el cual siguen al Jesús perseguido siendo uno con Él (Jn. 4:24; He. 13:12-13). Es el camino en el cual los creyentes son introducidos en la iglesia y edificados como el Cuerpo de Cristo para llevar el testimonio de Jesús (1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 1:2). A esto se refiere la Biblia cuando habla de “el Camino”. El Camino es el camino de la plena y completa salvación que Dios nos ha otorgado. Debemos tomar este camino.

**Tomar el camino de la verdad es purificar nuestras almas
por la obediencia a la verdad;
ésta es la verdad que santifica,
la cual es la palabra divina de realidad**

Tomar el camino de la verdad es purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad; ésta es la verdad que santifica, la cual es la palabra divina de realidad (1 P. 1:22; Jn. 17:17). Purificar nuestras almas por la obediencia a la verdad hace que todo nuestro ser se concentre en Dios, de modo que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente (Mr. 12:30). Dicha purificación de nuestras almas resulta en el amor fraternal no fingido, es decir, hace que amemos entrañablemente y de corazón a aquellos que Dios ama (1 Jn. 5:1). La verdad tiene un efecto santificador y purificador en nuestra alma, en especial en nuestra mente, la parte principal de

nuestra alma. Necesitamos la palabra de la verdad para que sea purificada nuestra mente.

Ahora nos gustaría leer un pasaje extraído del mensaje 31 del *Estudio-vida de 1 Pedro*. Mientras daba este mensaje, el hermano Lee quiso compartir con nosotros una carga muy particular en relación con la verdad. En la sección titulada: “Conocer la verdad conforme a la Palabra pura de Dios”, él dice:

En el pasado, lo que recibimos la mayoría de nosotros no fue sino enseñanzas cristianas tradicionales. Por medio de las notas de la Versión Recobro y todos los mensajes del Estudio-vida, siento la carga de presentar al pueblo del Señor los asuntos básicos contenidos en la Palabra. Si recibimos estos asuntos y permitimos que dejen una impresión permanente en nosotros, tengo la certeza de que en los próximos años ocurrirá un gran cambio, un cambio radical en nuestro ser interior. Confío en que después de varios años, estos mensajes tendrán un resultado muy positivo. Mi deseo es que la verdad de Dios, según Su Palabra pura, llegue a ser prevaeciente en todo este país. A pesar de la oposición, creo que con el tiempo aquellos que verdaderamente buscan del Señor leerán los mensajes y llegarán a conocer la verdad.

Por ahora, mi principal preocupación es que quienes estamos en el recobro del Señor tengamos una clara visión de todos los asuntos básicos contenidos en la Palabra. Sin embargo, lamento tener que decir que algunos que han estado en el recobro por muchos años aún no son capaces de explicar debidamente muchos asuntos. En 3:15-16a Pedro dice: “Sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre a presentar defensa ante todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros, pero con mansedumbre y temor”. Esto nos da a entender que todos nosotros debíamos ser capaces de exponer la verdad de Dios. Espero que el tiempo que ustedes dediquen a estudiar todos estos mensajes de 1 Pedro les ayude a esto. Yo no me siento satisfecho con el simple hecho de ver a los santos entusiasmados con lo que ven y oyen en el ministerio. Mi deseo es llenar las manos de todos los santos con los asuntos sólidos de la Palabra de Dios.

Si no pueden recordar todos los detalles de lo que Pedro dice con respecto al juicio gubernamental de Dios, espero que al menos recuerden los conceptos básicos y que también sepan dónde encontrar más información al respecto. Por ejemplo, deben recordar versículos tales como 1:17, 2:23 y 4:5. Además, puede ser que quieran referir a los creyentes a las notas de la Versión Recobro. Tal vez les pudieran decir: “Ustedes dicen que nosotros enseñamos herejías. Así que, les instamos a que lean por ustedes mismos lo que Witness Lee ha enseñado. Si lo hacen, comprenderán que este hombre nos guía a la verdad contenida en la Biblia. ¿Acaso no quieren conocer la Palabra de Dios? Abramos la Biblia en 1 Pedro y consideremos algunos versículos relacionados con el juicio de Dios. Les pido que sean imparciales y discernan quién enseña herejías y cuál es la verdad de Dios según Su Palabra pura”.

Todos debemos mostrar de manera personal la verdad de Dios a través de nuestra vida, nuestro conocimiento y nuestra experiencia. Entonces Dios podrá cumplir Su propósito. De otro modo, Él tendrá que esperar quizás cientos de años más. El pueblo del Señor ha estado velado y embotado por las enseñanzas tradicionales por demasiado tiempo. Es por eso que siento la carga de que el Señor logre que todos los santos tengan un conocimiento apropiado de la verdad de Dios según la Palabra pura.

...Debemos encontrar la forma de infundir la verdad a los santos de manera que cada uno de ellos esté lleno de la verdad y haya acumulado muchas experiencias en cuanto a la vida, conforme a la verdad. Por ejemplo, los santos debieran conocer el Evangelio de Mateo. Debieran ser capaces de presentar este evangelio a otros y mostrarles la verdad contenida en él. Debiéramos ser capaces de hacer lo mismo con el Evangelio de Juan, las epístolas de Pedro, el libro de Apocalipsis, e incluso con todo el Nuevo Testamento. Tenemos que ser capaces de ayudar a otros a tener una definición clara acerca de muchos aspectos de las verdades de Dios. Si podemos hacer esto, entonces tendremos una mejor manera de seguir adelante.

Me preocupa que muchos de entre nosotros todavía

tengan sólo una comprensión superficial de la verdad. Lo que a mí me alegra no es escuchar gritos, ni lo que llaman “liberar el espíritu” sin contenido alguno. Ciertamente es beneficioso dar gritos de alabanza al Señor y liberar nuestro espíritu, pero esto debe estar lleno de contenido. Si estamos llenos del contenido sólido de la verdad en conocimiento, en vida y en experiencia, nuestra alabanza y la liberación de nuestro espíritu tendrán un fundamento firme. Asimismo, podremos mostrarles a los demás que tenemos una base para proclamar alabanzas y para liberar nuestro espíritu. (págs. 307-309)

En la siguiente sección titulada: “Tomar la palabra de Dios con la debida seriedad”, el hermano Lee dice:

Muchos de nosotros hemos sido adictos a las prácticas tradicionales. Cuando leemos o estudiamos la Biblia o cuando escuchamos algún mensaje, es posible que la manera en que aplicamos lo que leemos o escuchamos sea muy tradicional e incluso ligera, y que no tomemos la Palabra en serio. Quizás no consideremos como crucial cada concepto que se encuentra en la Palabra o que nos es presentado a través de algún mensaje. Al respecto, debemos estar alertas y ser sobrios para darnos a la oración. Los ancianos especialmente deben orar con respecto a la iglesia donde sirven en el liderazgo. Ellos deben indagar respecto a cuánto de la verdad han absorbido los santos. Si examinan la condición de la iglesia en su localidad, tal vez descubran que ha habido muchos elementos tradicionales en la manera en que hemos hecho las cosas en el pasado, y que nuestra presentación no ha sido muy práctica.

Siento la carga de que todos los santos tomen la Palabra con la debida seriedad. Cuando hablamos de la vida divina, debemos percibir cuán serios son los asuntos relacionados con dicha vida. Debemos comprender que como creyentes que aman al Señor y le buscan, debemos procurar entender Su Palabra, vivir Su Palabra, practicar Su Palabra y aplicar Su Palabra primero a nosotros mismos y después a otros. Por la misericordia del Señor, he preparado de una forma muy práctica todas las notas de la Versión Recobro y todos los materiales para los mensajes del Estudio-vida. Por ello, si

leemos las notas de la Versión Recobro o cualquier página de algún mensaje del Estudio-vida, encontraremos abundancia de alimento y nutrición. Debemos ingerir la Palabra como alimento, y también debemos aprender cómo aplicarla a nosotros mismos y a los demás.

Me preocupa que algunos de los santos, después de haber asistido a muchos entrenamientos durante muchos años, aún no hayan recibido suficiente alimento de todos los mensajes ni sepan cómo presentar a otros las verdades de la Palabra de Dios. Por ejemplo, en estos mensajes sobre 1 Pedro ustedes han escuchado del juicio gubernamental de Dios. Tal vez tengan una idea general acerca de esto, pero no sepan usar esta verdad ni presentarla debidamente a los demás. (págs. 309-310)

En la sección titulada: “Una meta doble”, el hermano Lee dice:

La meta que tengo al darles estos mensajes del Estudio-vida es una meta doble. En primer lugar, es mi deseo que por medio de estos mensajes, la Palabra de Dios pueda penetrar en los santos. En segundo lugar, tengo la expectativa de que cuando estos mensajes se impriman, lleguen a ser semillas sembradas entre el pueblo de Dios. No importa cuánta oposición haya, seguiré sembrando esta semilla. Por un lado, esta semilla es una provisión de vida; por otro, es una vacuna. Estoy seguro de que la semilla que hemos sembrado, un día producirá una cosecha.

El futuro del recobro del Señor es muy prometedor. Actualmente, en el recobro del Señor aquí en Estados Unidos, hay por lo menos siete mil santos que buscan más del Señor. En los próximos diez años, muchos de nuestros hijos llegarán a ser miembros de la iglesia. Cuando algunos de ellos estén en la etapa entre los veinte y los treinta años de edad, serán muy útiles al Señor. El hermano Nee, por ejemplo, fue levantado por el Señor cuando tenía apenas diecinueve años. Sin embargo, el futuro del recobro del Señor depende de lo que practiquemos con base en la verdad. Si valoramos la Palabra como un tesoro y aprovechamos cada oportunidad que tenemos para escudriñarla y asimilarla, con el tiempo llegaremos a estar plenamente equipados. Conoceremos la verdad y la vida, y sabremos

cómo crecer en el Señor. Tendremos un conocimiento completo de los asuntos espirituales y una experiencia adecuada de los mismos. Entonces el Señor podrá vencer todos los obstáculos y obtener lo que ha estado buscando por siglos.

¿Cómo podría el Señor obtener hoy lo que desea? En la actual condición en que se halla la mayoría de los cristianos, el Señor no podría obtener lo que desea. Prácticamente en ningún lugar se encuentra una puerta abierta. Es por ello que el Señor tendrá que encontrar alguna forma de llevar adelante Su obra de recobro. Mi preocupación es que entre nosotros, que estamos en el recobro del Señor, todavía sigamos conservando las prácticas tradicionales. Debemos, por tanto, abandonar el camino tradicional y avanzar por el camino nuevo, el cual consiste en conocer la verdad, experimentarla y presentarla a los demás. (págs. 311-312)

En conclusión, basado en estas palabras quisiera recomendarles que en el año 2008 todos volvamos a leer la Versión Recobro de la Biblia redescubriéndola. Debemos comenzar por leer la introducción, donde se nos habla sobre el recobro de la verdad; después, debemos dedicar uno o dos años a leer todo el Nuevo Testamento con sus notas. Si ya lo hicimos, tal vez podamos comenzar con el Antiguo Testamento. También debemos leer los mensajes del *Estudio-vida de la Biblia*. Independientemente de la manera en que realicemos esto, profundicemos en la verdad contenida en ella, seamos confirmados en la verdad presente y crezcamos en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. Todos debemos decir un amén a Su palabra.—M. C.

CAPITULO TREINTA

UN SIERVO QUE RECIBIÓ LA REVELACIÓN DIVINA EN ESTA ERA

En conclusión, el hermano Nee, un don especial que el Señor dio a Su Cuerpo para el avance de Su recobro sobre la tierra, debe ser considerado como un siervo que recibió las visiones divinas para la era presente, por la revelación divina que tenía. He aquí los principales aspectos de dichas visiones:

- I. El Dios Triuno: la Trinidad Divina:
 - A. El Padre es la fuente.
 - B. El Hijo es la corporificación del Padre.
 - C. El Espíritu es del Hijo hecho real para nosotros.
- II. El plan eterno de Dios:
 - A. En la eternidad pasada, Dios concibió un plan eterno (una economía o administración) según el deseo de Su beneplácito.
 - B. Hizo de Cristo, el segundo de la Trinidad Divina, el centro y la universalidad en la creación y en la redención para que en todo Él tenga la preeminencia.
 - C. Obtuvo la iglesia, la cual está al nivel de Cristo y es Su complemento, Su Cuerpo y Su plenitud; ella es el nuevo hombre en la nueva creación, y es la familia, la casa y el reino de Dios.
 - D. Cristo es el Salvador, la Cabeza, la vida y el elemento de la iglesia.
 - E. Cristo será quien gobernará en el reino milenar y tendrá a Sus creyentes, los vencedores, como correyes durante mil años.
 - F. Cristo también será el centro y la realidad de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, donde Dios y Sus redimidos moran el uno en el otro; ella expresará al Dios Triuno procesado para siempre.
- III. La encarnación del Dios Triuno:
 - A. De Dios el Padre.
 - B. En Dios el Hijo.
 - C. Con Dios el Espíritu.

- D. Es la corporificación y la expresión del Dios Triuno.
- E. Trae Dios al hombre y hace que sea uno con el hombre al formar un Dios-hombre.
- F. Une a Dios con el hombre.
- IV. Cristo, el Hijo de Dios:
 - A. La corporificación de la Deidad.
 - B. La centralidad y universalidad en la impartición divina:
 1. En la creación.
 2. En la redención.
 3. En la vida de iglesia.
 4. En la vida cristiana.
 5. Tiene la preeminencia en estos cuatro aspectos.
- V. La muerte de Cristo:
 - A. Que en su aspecto redentor crucificó todo lo negativo y lo perteneciente a la vieja creación.
 - B. Que en su aspecto liberador de la vida divina la impartió a los creyentes.
- VI. La resurrección de Cristo:
 - A. Venció la muerte.
 - B. Hizo de Cristo el Hijo primogénito de Dios.
 - C. Hizo de Cristo el Espíritu vivificante.
 - D. Regenera a todos los creyentes y hace de ellos los muchos hijos de Dios y los hermanos de Cristo.
 - E. Introduce al hombre en Dios.
- VII. La vida divina:
 - A. La vida de Dios.
 - B. La vida eterna.
 - C. La vida increada.
 - D. La vida que vence.
 - E. La vida indestructible.
- VIII. El Espíritu:
 - A. La consumación del Dios Triuno.
 - B. La aplicación del Padre en el Hijo para los creyentes.
 - C. El Espíritu de vida.
 - D. El Espíritu vivificante.
 - E. El Espíritu que regenera.
 - F. El Espíritu que mora en nosotros.
 - G. El Espíritu que santifica.
 - H. El Espíritu que transforma.

- I. El Espíritu como primicias o anticipo del disfrute que los creyentes tendrán de Dios como su porción eterna.
- J. El Espíritu de poder que reposa sobre los creyentes.
- K. La realidad de Dios.
- L. La realidad de Cristo.
- M. La realidad de la verdad.
- N. La realidad de la resurrección de Cristo.
- IX. La obra redentora de Cristo y la obra salvadora de Dios:
 - A. Dios logró la redención mediante la muerte vicaria de Cristo por los pecadores.
 - B. Dios efectúa Su salvación con base en la redención efectuada por Cristo con la finalidad de salvarnos de nuestros pecados pasados y de nuestros problemas presentes para llevarnos al deleite final y eterno que tendremos del Dios Triuno procesado en la Nueva Jerusalén.
 - C. Esta salvación procede de la gracia de Dios, que difiere de la ley.
 - D. Esta salvación es diferente de la recompensa que da el Señor. Mientras que la salvación es dada por Dios a los creyentes hoy por la fe; la recompensa será dada por el Señor a los creyentes vencedores cuando Él regrese, una recompensa que se les concederá de acuerdo con la vida y obra victoriosa de ellos.
- X. Los creyentes:
 - A. Son tripartitos, pues tienen espíritu, alma y cuerpo.
 - B. Fueron regenerados con la vida de Dios para ser hechos hijos Suyos.
 - C. Son los miembros, los constituyentes, del Cuerpo de Cristo.
 - D. Son santificados con la naturaleza de Dios.
 - E. Son transformados por Cristo como Espíritu.
 - F. Son glorificados con la gloria divina y así permanecerán para siempre.
- XI. La iglesia:
 - A. En el aspecto universal, la iglesia es única y universal, y es la expresión universal de Cristo.
 - B. En el aspecto local, las muchas iglesias locales son expresiones locales de Cristo.
 - C. Es el reino de Dios.
 - D. Es la casa, la morada y el templo de Dios.
 - E. Es el Cuerpo de Cristo.

- F. Es la novia de Cristo.
- G. Es el aumento de Cristo.
- H. Es la plenitud, la expresión, la reproducción, la continuación, la extensión, el crecimiento y el aumento de Cristo.
- I. Es el nuevo hombre:
 - 1. Tiene a Cristo como vida.
 - 2. Tiene a Cristo como constituyente.
- XII. La Nueva Jerusalén:
 - A. Es el tabernáculo de Dios, Su morada eterna.
 - B. Es la novia de Cristo.
 - C. Es la máxima consumación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo.
 - D. Se compone de los santos del Antiguo Testamento y del Nuevo.
 - E. Constituida:
 - 1. De la naturaleza de Dios, el oro transparente.
 - 2. Del Cristo redentor, las perlas.
 - 3. Del Espíritu transformador, las piedras preciosas.
 - F. Es la morada eterna de los santos redimidos, regenerados, transformados y glorificados.
 - G. Es la manifestación máxima y eterna, y la expresión del Dios Triuno unido con los hombres redimidos y tripartitos.

Los doce aspectos anteriores son lo más misterioso o profundo de la revelación divina contenida en las Escrituras.

El hermano Nee no fue solamente un receptor de estas visiones divinas, sino también un pionero en experimentar y disfrutar el contenido de todas estas visiones divinas (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, págs. 277-280).

MENSAJE UNO

EL RECOBRO DEL SEÑOR

Bosquejo

- I. El recobro del Señor consiste en recobrar las verdades divinas según fueron reveladas en las Santas Escrituras, en la santa Palabra de Dios (2 Ti. 3:16).
- II. El recobro de las verdades realizado por el Señor es de dos categorías:
 - A. La categoría correspondiente a los asuntos principales que sirven de fundamento a la economía eterna de Dios.
 - B. La categoría correspondiente a los asuntos menores que sirven de fundamento a las prácticas implementadas por los creyentes y la iglesia.
- III. Los componentes cruciales de los asuntos más importantes en el recobro del Señor son:
 - A. El Cristo todo-inclusivo; quien tiene la preeminencia en todas las cosas, lo llena todo en todos, es la centralidad y universalidad de la economía de Dios y es la porción asignada a los santos para su redención y para ser su vida, su suministro de vida y su todo a fin de que ellos participen de Sus riquezas y las disfruten de tal modo que el elemento divino de este Cristo llegue a ser la constitución intrínseca de ellos y, así, ellos lleguen a ser Sus miembros, los cuales viven a este Cristo y le expresan.
 - B. El Espíritu consumado, quien es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo; que ahora forma un compuesto al habersele añadido la divinidad de Cristo, la humanidad de Cristo, Su muerte y la eficacia de esta muerte, así como Su resurrección y el poder de la misma, a fin de que llegue a ser el Espíritu vivificante que mora en nosotros, el Espíritu que es la realidad del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, Cristo hecho real para

nosotros, y es, por ende, la consumación máxima del Dios Triuno procesado y consumado.

- C. La vida eterna, la cual no fue creada, la vida divina, incorruptible e indestructible, que es el propio Dios Triuno —el Padre en el Hijo como Espíritu—, quien, como tal, es la vida de Sus hijos redimidos, vida con la cual ellos son regenerados, renovados, transformados, conformados a Su gloriosa imagen y glorificados con Él mismo como la gloria.
- D. La iglesia, la asamblea de los llamados a salir, que es la casa de Dios compuesta por todos Sus hijos y expresada en muchas localidades en la tierra en forma de iglesias locales, y también es el Cuerpo universal de Cristo, Cuerpo que está constituido de Cristo mismo como su elemento divino y compuesto por todos los creyentes de Cristo como sus miembros humanos, los cuales ahora están unidos orgánicamente a Cristo en Su vida divina.
- E. La unidad del Cuerpo de Cristo, la unidad del único Espíritu que es la única esencia del Cuerpo; unidad que tiene al Señor como el único elemento del Cuerpo y al Padre como la única fuente del Cuerpo. Ésta es la unidad de la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, una sola entidad indivisa e indivisible.
- F. El terreno de la iglesia, es decir, la unidad del Cuerpo universal de Cristo expresada mediante el terreno de cada localidad de las iglesias locales, terreno en el cual éstas están respectivamente ubicadas. (1993 *Blending Conference Messages concerning the Lord's Recovery and Our Present Need*, págs. 11-12)

CAPITULO TRES

UN EXTRACTO DE LA REVELACIÓN DIVINA BÁSICA CONTENIDA EN LAS SANTAS ESCRITURAS

BOSQUEJO

- I. Conocer al Dios Triuno procesado y consumado—Mt. 28:19:
 - A. Encarnado, hecho carne: el primer Dios-hombre en cuya humanidad Dios se expresa—Jn. 1:14.
 - B. Ungido como el Cristo, el Ungido de Dios, para cumplir el plan de Dios en Su economía eterna—Lc. 4:18.
 - C. Consumado como Espíritu vivificante para aplicar lo que Cristo logró—1 Co. 15:45.
- II. Conocer al Cristo todo-inclusivo:
 - A. Como el misterio de Dios, que ha de ser la realidad del Dios Triuno—Col. 2:2.
 - B. Como el Verbo de Dios que lo define—Jn. 1:1.
 - C. Como la corporificación de Dios que lo expresa—Col. 2:9.
 - D. Como la centralidad y la universalidad de la economía eterna de Dios—Col. 1:13-19.
 - E. Como la porción que Dios asignó a los creyentes para su disfrute—Col. 1:12.
 - F. Como la vida para los creyentes a fin de que lo vivan a Él—Col. 3:4.
 - G. Como la Cabeza de Su Cuerpo que lo expresa—Col. 1:18.
- III. Conocer al Espíritu consumado:
 - A. Como la transfiguración de Cristo en resurrección—1 Co. 15:45.
 - B. Como el Espíritu compuesto, al cual la divinidad de Cristo, Su humanidad, la muerte de Cristo con su eficacia y la resurrección de Cristo con su poder, se le añadieron como elementos que componen el ungüento santo de la unción—Ex. 30:23-25.
 - C. Como el Espíritu de vida—Ro. 8:2.

- D. Como el Espíritu de Dios—Ro. 8:9.
- E. Como el Espíritu de Jesús—Hch. 16:7.
- F. Como el Espíritu de Cristo—Ro. 8:9.
- G. Como el Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
- H. Como el Espíritu que mora en nosotros—Ro. 8:11.
- I. Como el Cristo pneumático—Ro. 8:10.
- IV. Conocer la iglesia:
 - A. Como la casa universal de Dios, la manifestación de Dios en la humanidad—1 Ti. 3:15-16.
 - B. Como las iglesias locales, la expresión de la única iglesia de Dios—Ap. 1:11; 1 Co. 10:32.
 - C. Como el Cuerpo universal de Cristo, Su plenitud—Ef. 1:22-23.
- V. Conocer el Cuerpo de Cristo:
 - A. El misterio de Cristo—Ef. 3:4.
 - B. La plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—Ef. 1:23.
 - C. El organismo del Dios Triuno, constituido del Dios Triuno y los creyentes—Ef. 4:4-6.
 - D. El contenido del nuevo hombre—Col. 3:10-11.
 - E. Es edificado por los santos perfeccionados en todas las iglesias locales—Ef. 4:11-12.
 - F. No está dividido ni puede dividirse—1 Co. 1:10-13.
 - G. Tiene su consumación en la Nueva Jerusalén.
- VI. Conocer la máxima consumación, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:
 - A. Una entidad mística constituida del Dios Triuno procesado y consumado y Su pueblo escogido, redimido, regenerado, transformado y glorificado.
 - B. Como la novia, la esposa, del Cordero—vs. 2, 9.
 - C. Como el tabernáculo, la morada eterna de Dios—v. 3.
 - D. Como el templo, la morada eterna de los santos glorificados—v. 22.
 - E. Como la expansión y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado en la humanidad regenerada, transformada y glorificada.
- VII. Conocer el yo:
 - A. Como el viejo hombre, el hombre natural:
 - 1. Que fue crucificado con Cristo en la cruz—Gá. 2:20.
 - 2. Que fue sepultado con Cristo en el bautismo—Ro. 6:4.
 - B. Debe ser negado, condenado y rechazado todo el tiempo—Mt. 16:24. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 23-25)

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

**Contender por la fe,
disfrutar la Trinidad Bendita,
y seguir el camino del arrebatamiento
al estar atentos a la palabra profética
(Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Jud. 1-3, 11-14, 19-21, 24-25; 2 P. 1:19-21

- I. Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe—Jud. 1-3:
 - A. “La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación—Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:8; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13.
 - B. Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos—Ef. 4:13.
 - C. No fue ninguna doctrina, sino esta fe la que fue transmitida a los santos una vez para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente—1 Ti. 6:12.
- II. Nosotros nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe, al disfrutar de toda la Trinidad Bendita, para así llegar a ser la Nueva Jerusalén como el conjunto total de la vida eterna—Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b:
 - A. Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos sobre nuestra santísima fe concuerdan con las palabras de Pedro respecto a ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo para dar consumación a la Nueva Jerusalén—Jud. 20; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22; 22:3.
 - B. Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina con miras al edificio de Dios, no debemos ser de “los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu”—Jud. 19: